

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/La-sociedad-civil-en-el-mundo-globalizado-del-siglo-XXI>

La sociedad civil en el mundo globalizado del siglo XXI

- Réflexions et travaux -

Date de mise en ligne : lundi 27 décembre 2004

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El término "globalización" está en boca de todos, reconociéndose sus impactos a todo nivel. Paralelamente, la sociedad civil continúa expresándose en múltiples espacios, desde los grupos barriales a las asociaciones nacionales, enfrentando los más variados problemas, donde aquellos procesos globales son una cuestión de enorme importancia. A pesar de toda esta efervescencia y activismo, la reflexión Latinoamericana sobre globalización y sociedad civil todavía es escasa. Muchos de los aportes actuales corresponden a ideas y discusiones propias del hemisferio norte, por lo que la reflexión Latinoamericana tiene un amplio campo para recorrer.

Con la intención de fortalecer esos esfuerzos, D3E CLAES presentan la iniciativa de la Comisión Latinoamericana en Globalización y Ciudadanía. Esta comisión es un espacio de encuentro y reflexión, donde están presentes personas que provienen de muy diferentes ámbitos, desde la militancia social a la reflexión académica. Es un aporte para promover nuestras propias voces Latinoamericanas sobre esos temas.

En la presente publicación ofrecemos los principales resultados de la primera reunión de la Comisión Latinoamericana en Globalización y Ciudadanía. Además, se incluyen entrevistas a algunos de sus miembros como forma de ilustrar sus preocupaciones y actividades. Finalmente, se incluye un artículo de reflexión de H.R. Leis sobre el papel de la sociedad civil en el nuevo contexto globalizado que sirve como ejemplo de aportes a los debates actuales.

Estos y otros esfuerzos contribuyen, junto a muchos otros más, a promover y diversificar nuestra propia reflexión sobre la ciudadanía y la globalización.

La sociedad civil en el mundo globalizado del siglo XXI

En las últimas dos décadas del siglo XX todos los estados, pueblos e individuos del planeta se volvieron progresivamente parte de un mundo global. De la misma manera como sucedió en otros momentos de grandes cambios históricos, las relaciones entre las diversas partes de la realidad sufrieron profundas alteraciones con la llegada del nuevo orden. La globalización fue extraordinariamente acelerada por el fin de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética. La década de 1990 estuvo marcada simultáneamente por la intensificación de la globalización económica y por la erosión de la gobernabilidad basada en los estados nacionales.

De acuerdo con la teoría de la globalización multidimensional, elaborada por D. Held, A. McGrew, D. Goldbatt y J. Perraton, [1] la globalización no debe pensarse como una condición singular, sino como un proceso o conjunto de procesos interconectados que se desarrollan, especialmente, en las siguientes dimensiones : económica, política, militar, ambiental, social y cultural. Observemos, sin embargo, que en diversos momentos del proceso esas dimensiones adquieren relevancia diferenciada.

Así como en la década de 1990 se verificó que el orden mundial giró, prácticamente, en torno a la economía, debemos suponer ahora que después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 se está produciendo una reestructuración del orden que lleva a las cuestiones de seguridad y de gobernabilidad al primer plano de las relaciones internacionales.

En los años 90 del último siglo, en el mundo constituido por los países desarrollados de ingreso alto y los países emergentes de ingreso medio hubo una aceleración simultánea de las cuatro sub-dimensiones de la globalización económica : comercial (gran crecimiento del comercio internacional), financiera (gran expansión de mercados financieros a escala mundial), productiva (trans-nacionalización creciente de las cadenas productivas intra-corporativas e inter-corporativas) y tecnológica (extraordinaria ola de innovación tecnológica con gran crecimiento de la productividad sistémica de la economía). La aceleración de la globalización económica aumentó la integración social de las sociedades desarrolladas. Pero en las sociedades de ingreso medio (como es el caso de la mayoría de los países de América Latina), la aceleración de la globalización llevó a mantener o aumentar la marginalidad y la exclusión de vastos sectores de la población. Por otro lado, la mayor parte de los países de bajo ingreso se mantuvieron excluidos de la globalización económica, a costo de un extraordinario crecimiento del sufrimiento humano.

Simultáneamente con la intensificación de la globalización económica, hubo una significativa erosión de la gobernabilidad en el mundo producida por una combinación de cinco relativamente nuevos fenómenos interrelacionados que se detallan a seguir (acompañados del ejemplo de un país latino-americano, cuando corresponde) :

- ▶ 1) El deterioro y/o fracaso del estado nacional en vastas regiones que se constituyen progresivamente en áreas de caos económico, pobreza y guerra civil (caso Haití) ;
- ▶ 2) La considerable erosión del estado nacional en países que sufrieron significativo retroceso económico y social (caso Argentina) ;
- ▶ 3) La fuerte expansión de las redes criminales globales dedicadas al tráfico de drogas, armas, inmigrantes, animales silvestres, prostitución y órganos humanos (caso Brasil) ;
- ▶ 4) El desarrollo de un nuevo tipo de estado autoritario (a veces dentro del propio régimen democrático) que tiene por fin mantener la legitimidad frente a sus poblaciones y su lugar en el mundo a través del paternalismo, en el plano interno, y de ataques a la política de los Estados Unidos, en el plano externo (caso Venezuela) ;
- ▶ 5) El surgimiento y expansión del terrorismo fundamentalista islámico como principal movimiento antioccidental global.

De lo expuesto en el punto anterior pueden extraerse varias conclusiones. Hoy, por ejemplo, no sólo ocurren alteraciones en el peso relativo de cada uno de los estados, de acuerdo con su inserción y capacidad de acción global, sino que también se produce una tremenda aceleración e intensificación de los procesos de cambio histórico dentro del nuevo orden. Así, es posible encontrar estados que saltan varios escalones y otros que prácticamente caen de la escalera (como son los casos de México y de Argentina, respectivamente). De un modo o de otro, todos los estados, pueblos e individuos del planeta contribuyen y se ven afectados por las transformaciones globales en curso.

Desde un punto de vista formal, el orden mundial existente se parece bastante a la sociedad internacional de estados en vigor en los siglos XIX y XX. Pero, observando la intensidad y complejidad de las relaciones que constituyen el mundo actual, puede comprobarse que esos estados entraron, en las últimas décadas, en un proceso de profunda interdependencia [\[2\]](#) que implica un cambio cualitativo con relación al modelo anterior. Hoy, la circulación de capitales y mercancías, de tecnologías y poblaciones, de valores y credos políticos y sociales, de comunicaciones y riesgos ambientales, es de tal velocidad e intensidad que todos los individuos del planeta, de una forma o de otra, viven una realidad común. No obstante, esto no significa que todos vivan esa realidad en las

mismas condiciones. De hecho el mundo contemporáneo está formado por tres "mundos" interrelacionados y diferenciados : uno formado por países con economías desarrolladas y regímenes democráticos estables ; otro, integrado por países de características heterogéneas, en transición hacia economías desarrolladas y/o regímenes democráticos ; y, por último, otro grupo integrado por países donde prevalecen fuerzas y valores neo-feudales, que no avanzan ni en dirección de la economía de mercado, ni hacia la democracia. La principal clave para la interpretación del mundo contemporáneo es entender la aparente paradoja de un mundo global compuesto por realidades diferenciadas y contrastantes.

El sentido común asocia el fenómeno de la globalización casi exclusivamente con el funcionamiento del mercado.

Ciertamente, las transformaciones globales de la política son más difíciles de observar que las de la economía. Sin embargo, de los fenómenos antes presentados se deduce fácilmente que, en el mundo actual, la política es tan afectada por la globalización como la economía, teniendo todo tipo de ramificaciones al interior y exterior de las fronteras nacionales, que engloban no sólo a los actores políticos tradicionales, sino a un conjunto de nuevos actores no estrictamente políticos, procedentes de la sociedad civil y del mercado. Esa "mezcla" entre actores de varias dimensiones no debe entenderse tan sólo como un efecto de la globalización en el campo de la política, sino como una de las características principales de la globalización. La cual supone, precisamente, una intensificación y extrapolación de las relaciones existentes en el interior de los campos de la economía, de la sociedad civil y de la política, así como una fuerte rejerarquización de elementos provenientes de esos sectores. Aspectos que constituyen una novedad con relación a los procesos anteriores y deben interpretarse como propiedades emergentes de la globalización.

Novedad que, curiosamente, no es percibida por las visiones más radicales, sean negativas o positivas de la globalización.

El radicalismo ideológico de las visiones incondicionalmente a favor o en contra de la globalización impide observar la complejidad de los procesos que llevan a una profunda transformación de las identidades y jerarquías culturales, económicas y políticas de los diferentes sectores y actores de la sociedad nacional e internacional. Hoy, una corporación multinacional, un estado, un grupo de terroristas o hasta un individuo aislado, pueden desencadenar una acción con equivalentes repercusiones locales y globales. Obviamente, no cualquier acción implica los mismos efectos a escala global, pero el contexto de la globalización permite, precisamente, que una acción pueda tener grandes o pequeños efectos, independientemente de sus limitaciones estructurales de origen. En el mundo contemporáneo, una acción, para ser correctamente entendida, obliga al observador a prestar atención, simultáneamente, para efectos previsibles en su esfera tradicional de alcance y para efectos no previsibles en otras esferas, que hoy poseen una potencialidad tremenda y desconocida, en comparación con cualquier otra época anterior de la humanidad.

Esa potencialidad para oportunidades y efectos inesperados genera una gran cantidad de tendencias contradictorias. Tal vez las dos más visibles de la globalización sean la de integración y la de fragmentación. Rosenau [3] inventó el término de fragmigration para llamar la atención, precisamente, hacia los efectos que llevan simultáneamente a la integración y a la fragmentación de la vida social contemporánea. En el mundo de la globalización están emergiendo progresivamente factores que afectan la vida social del planeta como un todo y que no se basan exclusivamente en poderes estrictamente políticos sobre territorios y poblaciones nacionales. Ya sea a través de empresas, corporaciones científicas, movimientos sociales, organizaciones no-gubernamentales legales o ilegales (como mafias y grupos terroristas), el mundo contemporáneo está siendo desafiado y redefinido en forma rápida e intensa por una multiplicidad de factores y actores globales que se entrecruzan y vinculan de forma creativa y constante con la política. La actual reorganización de las relaciones de poder al nivel global es así un fenómeno complejo que saca a los estados de su indiferencia formal, poniendo la responsabilidad de los acontecimientos en un conjunto jerarquizado de actores estatales, económicos y sociales. Por esto, el foco de la gobernabilidad política contemporánea no puede residir en un multilateralismo estatal que iguala a todos de una forma idealista, sino en un multilateralismo jerarquizado que englobe al conjunto de actores de los sistemas político, económico y social.

Imaginar que partiendo de la noción de soberanía los estados tienen condiciones de atender adecuadamente todos los problemas nacionales y mundiales es hoy una utopía mayor todavía de lo que era en la primera mitad del Siglo XX. Las profundas transformaciones sucedidas en la época de la globalización no niegan a los estados la responsabilidad que les cabe en la construcción de la gobernabilidad. Pero la alta fluidez de los acontecimientos en el contexto de la globalización obliga a pensar la política mundial de acuerdo con la capacidad real (no formal) de los estados, del mismo modo que obliga a pensar la gobernabilidad a partir de la capacidad real de los restantes actores.

El hecho de que los actores provengan de múltiples dimensiones y se inserten en un escenario globalizado hace que la gobernabilidad funcione en la misma proporción de la aceptación de reglas democráticas al nivel global. Esto no quiere decir que la gobernabilidad global pueda hoy quedarse esperando por la llegada de la democracia y el estado de derecho a los lugares donde existen tiranías y/o estados absolutamente deteriorados, sino que, por el contrario, la gobernabilidad dependerá de la capacidad de la comunidad internacional para imponer el estado de derecho y reglas democráticas, inclusive recurriendo a medidas coercitivas, en aquellos lugares donde no existen. La gran cantidad de transiciones hacia la democracia, habidas en el mundo en las últimas dos décadas, son hechos positivos vinculados a la globalización que, en muchos casos, no habrían sucedido si no fuera a través de algún tipo de presión o violencia por parte de los países más comprometidos con la gobernabilidad global (son ejemplos recientes de esto tanto Kosovo como Afganistán - Irak es un ejemplo altamente controvertido que exigiría otro artículo para explicarlo).

Así como la gobernabilidad global es incompatible con los valores y prácticas autoritarias o totalitarias, en la misma medida habrá cada vez menos lugar para ese tipo de actores en un mundo crecientemente globalizado. La política en la época de la globalización presupone los atributos de la democracia y el estado de derecho. Sin obediencia a la ley y sin rendición de cuentas (accountability), no existirá ninguna oportunidad para que los actores de un sistema global, provenientes de diversas culturas y dimensiones de la vida social y estatal puedan establecer rutinas y procedimientos capaces de resolver problemas y conflictos. De la misma forma, la gobernabilidad global exige también una cultura política que torne posible el entendimiento mutuo y la búsqueda de objetivos comunes. En otras palabras, exige que los actores posean valores y expectativas racionales, responsables y tolerantes (esto es, que asocien el realismo con el deseo de transformación y que no se dejan llevar por ninguna utopía radical o fundamentalista). En otras palabras, la construcción de gobernabilidad global demanda de los diversos actores una visión democrática, cosmopolita y realista de la política mundial.

La reivindicación cosmopolita aspira a la armonización de las obligaciones universales y particulares a través de la realización de una gobernabilidad global que tenga como base una visión común de la condición humana. El cosmopolitismo posee varias matrices teóricas, condensándose históricamente en el siglo XVIII en torno a los ideales ilustrados y racionalistas y en contra de las guerras religiosas y de los estados absolutos. Ente las dos guerras mundiales del siglo XX, el cosmopolitismo afirma su identidad en la lucha contra los nacionalismos y a favor de la libertad, manteniendo afinidades con el liberalismo democrático y con el internacionalismo socialista (aunque después de las experiencias totalitarias del socialismo esta última vertiente acabó prácticamente disolviéndose). Mientras el nacionalismo no acepta ninguna otra lealtad por encima de los intereses de la nación, el cosmopolitismo sí acepta el desafío de armonizar valores y preferencias particulares y universales dentro de un espectro político, social, ecológico y moral, con tintes y diferencias internas [\[4\]](#).

Como se deduce claramente de los comentarios anteriores, en estas últimas décadas hubo cambios significativos con relación al papel de los diferentes actores y a las características de los regímenes asociados a los diversos problemas de la agenda internacional. Proyectar para el presente el papel que los estados tuvieron en los años 70 o la sociedad civil en los años 80 sería, por lo tanto, un anacronismo. La gobernabilidad global supone un sistema mixto de actores que no puede ser analizado partiendo de presupuestos ideológicos o utópicos radicales y/o exclusivistas. Ni las corporaciones económicas, ni los estados o las organizaciones no-gubernamentales pueden excluirse de la creación y gestión de políticas destinadas a la solución de los problemas que aquejan a la sociedad

contemporánea, pero esto no significa que dichas políticas deban subordinarse siempre a las preocupaciones y motivaciones de algunos de esos grupos de actores. En este sentido, lo que realmente interesa es que haya actores que puedan pensar las conexiones para aproximar de forma convergente y cooperativa a los varios actores envueltos en un determinado problema.

Hasta ahora, el papel tradicional de la sociedad civil fue asociado a la definición de lo que está correcto y lo que está errado. En el mundo del pasado, donde la mayoría de los estados tenían todavía la posibilidad de ejercer los atributos de su soberanía, los actores de la sociedad civil tenían la responsabilidad moral de llamar la atención sobre las consecuencias de las acciones estatales y de reivindicar soluciones "justas" para los problemas nacionales. Pero hoy la cuestión principal no es más la denuncia de problemas. Ni siquiera tampoco existen ahora las certezas del pasado sobre la supuesta forma correcta de resolver los problemas. Hoy cada problema es un problema y los actores que convergen para la solución de un problema pueden no ser los mismos que convergen para la solución del problema que está a su lado. En el mundo del siglo XXI - decíamos antes - la gobernabilidad global demanda de los diversos actores una visión democrática, cosmopolita y realista de la política mundial, lo cual implica que el desafío no es más tratar de imponer determinadas soluciones ideológicas, sino armonizar valores y preferencias particulares y universales dentro de un espectro político, social, ecológico y moral, con tintes y diferencias internas. En otras palabras, el desafío actual de la sociedad civil es de orden práctico y no teórico o ideológico.

El mundo cambió en la dirección de introducir nuevos actores y de aumentar la complejidad de las interacciones. La sociedad civil estuvo en el pasado exclusivamente orientada a contrapesar la acción del estado. En las últimas décadas trató también de contrapesar la acción del mercado. Quiere decir que hasta hace poco tiempo la sociedad civil fue siempre parte de la solución, pero nunca del problema. Pero hoy las cosas cambiaron : la sociedad civil es tanto parte de la solución como del problema. Esto quiere decir que no interesa tanto saber cuál es la más "justa" de todas las soluciones, sino cuál es la más viable, la que contribuye mejor a una participación positiva de los diversos actores involucrados en las causas y en los efectos de los problemas. En no pocas ocasiones puede ser observado que algunos actores de la sociedad civil pretenden establecer reglas y objetivos en contradicción con la dinámica real del mundo contemporáneo.

La gobernabilidad presupone la existencia de reglas democráticas y cosmopolitas, a fin de que los actores puedan negociar sus diferentes intereses, tanto como una identificación realista de cuáles son los principales interlocutores por parte del conjunto en ese particular momento histórico. Si los actores de la sociedad civil demonizan a determinados actores estatales (propios o externos - esto último es bastante común para muchos países de América Latina con relación a los Estados Unidos), o a determinados actores empresariales (como grandes empresas nacionales o multinacionales), creyendo que todo lo que parte de ellos está errado u oculta una intención maléfica, estarán instrumentando a la sociedad civil para fines que no son específicos de la misma, sino del campo de la política (y a veces de la religión). Estarán desaprovechando oportunidades históricas que solo los actores de la sociedad civil tienen en este momento para construir "puentes" de gobernabilidad por encima de las enormes diferencias de todo tipo que la globalización puso en contacto antagónico a punto de ebullición.

**Comisión Latinoamericana en Globalización y
Ciudadanía
2004**

CLAES

Centro Latino Americano de Ecología Social, Montevideo

D3E

Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad América Latina

Voces desde la ciudadanía

Miradas sobre la globalización

Lire la suite en pdf ->



Post-scriptum :

Notas :

[1] Held, D. et al. (1999), Global Transformations. Cambridge, Polity Press.

[2] Para el concepto de interdependencia ver : Keohane, R. O. y Nye, J. S. (2001), Power & Interdependence. New York, Longman.

[3] Rosenau, J. (1997), Along the Domestic-Foreign Frontier. Exploring Governance in a Turbulent World. Cambridge, Cambridge University Press.

[4] Cf. Held, D. (1997), La Democracia y el Orden Global. Barcelona, Piados ; e Linklater, A. (1998), The Transformation of Political Community. Cambridge, Polity Press.

El presente texto está basado en algunas de las ideas desarrolladas en el artículo "Gobernabilidad Global Posutópica, Medio Ambiente y Cambio Climático", escrito por el autor conjuntamente con Eduardo Viola y publicado en Nueva Sociedad (Caracas), No.185 : 34-49. H. R. Leis es profesor del Departamento de Sociología y Ciencia Política de la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil) y es miembro de la Comisión Latinoamericana de Globalización y Ciudadanía.